

CARTILLA DOCENTE

PUBLICACIONES DEL CREA

HERRAMIENTAS PARA ESCRIBIR UN ENSAYO

Simón Martínez Ubárnez

CENTRO DE RECURSOS PARA LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE

Apartado Aéreo 25608 Teléfonos: 555 2334/43 Fax: 555 2345, Cali - Colombia

E-mail: matayta@icesi.edu.co

LA RECTORÍA, los Decanos y la Dirección del CREA presentan a su cuerpo profesoral y a la comunidad académica del Valle y del país una nueva entrega de la serie *Cartillas para el Docente Icesi*, proyectadas al perfeccionamiento docente en la Universidad Icesi y al mejoramiento del proceso de enseñanza-aprendizaje de sus estudiantes.

La cartilla *Herramientas para escribir un ensayo*, del profesor Simón Martínez Ubárnez, llena un vacío en relación con el tema; existe poca teoría o literatura disponible en torno a su naturaleza, características y estructura, es decir, sobre la forma práctica de abordar la escritura del ensayo; lo que permite con frecuencia recurrir a la interpretación subjetiva y a diversidad de opiniones que se emiten cuando en la práctica hay que trabajar con él. Para contribuir a superar estas dificultades se ha elaborado este pequeño manual, que es el resultado de una amplia consulta sobre la literatura existente, de la experiencia práctica y del interés por suministrar a la comunidad en general una guía que contribuya a orientar el quehacer intelectual en este campo.

Nuestro interés por el aprendizaje activo justifica la necesidad de este material para docentes y estudiantes de la Universidad Icesi.

El autor, Simón Martínez Ubárnez, es licenciado en Filosofía, magíster en Filosofía y Letras, con estudios de posgrado en Investigación Social, Filosofía de la Ciencia, Gestión Cultural, Gestión Tec-

nológica, Planeación Prospectiva y Política y Administración Cultural. Su experiencia investigativa, administrativa y docente, sumada a una vasta experiencia como autor de múltiples trabajos de ensayo, sirve de soporte a gran parte de los conceptos emitidos en este trabajo que hoy queda en manos de la comunidad académica.

EL ENSAYO ES EL GÉNERO literario más empleado y difundido hoy, en el campo de las ciencias sociales y humanas, especialmente como vehículo de expresión de inquietudes, conceptos, guías y orientaciones que no cuentan con otro medio para ser divulgados o comunicados. Los libros de ensayo generan una gran demanda en el mercado bibliográfico y entre sus autores se encuentran críticos de arte, historiadores, sociólogos, antropólogos, filósofos, economistas, humanistas, políticos, académicos y pensadores.

La gama de los lectores de ensayo varía desde el público en general hasta intelectuales y profesionales de las diferentes carreras y estudiantes de todos los niveles, que se preparan en profesiones afines a los temas tratados por los distintos autores. Los libros de ensayo, aunque no son textos académicos, son empleados no pocas veces como obras de consulta porque, entre otras cosas,

no existe ningún tema que no sea susceptible de ser tratado a manera de ensayo.

El significado etimológico de la palabra ensayo apunta a caracterizarlo como una herramienta o medio para el ejercicio y desarrollo del pensamiento. De ahí que desde sus orígenes en los tiempos modernos ha sido empleado para ordenar y exponer ideas, dado

el papel crítico que ha cumplido en el desarrollo mismo del pensamiento y como factor de dinamización o motor de la reflexión.

Como género libre para la expresión del pensamiento, el ensayo ha cumplido un papel crucial en épocas de crisis, destacándose especialmente en momentos de conflicto, en los cuales las tendencias dogmáticas han intentado implantar la dictadura de sus ideologías. Porque el ensayo cuestiona, analiza, critica, ve el lado blanco y el lado negro de las cosas, de las ideas y de las acciones de los hombres, pues

la esencia íntima del ensayo radica en su capacidad para juzgar.

Un buen ejemplo de ello lo encontramos en España, en ese grupo de ensayistas que se conoció con el nombre de Generación del 98,¹ conformada por escritores e intelectuales, artífices de la gran renovación cultural española de la primera mitad del siglo xx. Se caracterizaban estos pensadores por un gran espíritu crítico, y a pesar de no tener un pensamiento, una tendencia o un estilo que los aglutinara, el vínculo que los unía era la común preocupación por España, la identidad nacional. Su participación en los grandes debates políticos y sociales fue lo que les permitió constituirse en la primera gran irrupción pública de los intelectuales en la vida y en la sociedad españolas contemporáneas.

Tal vez ningún otro movimiento cultural español, posterior a las guerras de independencia, haya tenido tanta influencia en el pensamiento latinoamericano como la Generación del 98, muy particularmente José Ortega y Gasset, quien influyó de manera definitiva en esa generación de colombianos que en los años treinta y cuarenta se

1. Con el nombre de Generación del 98 se conoce a un grupo de intelectuales españoles, llamados así por José Martínez Ruiz, más conocido como Azorín, quienes a partir de la crisis española después de la pérdida de sus últimas colonias de ultramar (Cuba, Filipinas y Puerto Rico) en 1898, lo cual significó el gran final del imperio español, entran a jugar un papel crucial en la redefinición del nuevo espíritu peninsular.

propuso generar un cambio sustancial en la estructura de las ideas y en general en los diferentes campos del pensamiento en Colombia.

Los miembros de la Generación del 98 (José Martínez Ruiz, *Azorín*, Miguel de Unamuno, Ramón María del Valle Inclán, Pío Baroja, Antonio y Manuel Machado, Blasco Ibáñez, Ramón Pérez de Ayala, Ramiro de Maetzu y otros), de los cuales estuvieron muy cerca pensadores contemporáneos suyos de la talla de José Ortega y Gasset, Jacinto Benavente y Juan Ramón Jiménez, cultivaron y dejaron plasmada gran parte de lo más considerable de su obra en forma de ensayo.

A pesar del individualismo con que actuaba cada uno de ellos, pues nunca fueron un movimiento homogéneo, y del recio carácter a veces irreconciliable de algunas de estas personalidades, los unía un espíritu de rebeldía, una rebeldía contra la chabacanería circundante y cierto materialismo reservado de finales de siglo; además de un disconformismo ante los valores políticos y culturales consagrados en la sociedad española que a la postre desembocaron en el desastre colonial. Les caracterizaba también una común repulsa contra la oficialidad, que despertó su carácter patriótico de críticas y exigencias; abominaban de una España postrada y aspiraban a otra distinta, «más limpia de piojos». Finalmente «los unía, en definitiva, su condición periférica y su devoción por la meseta interior, por la Castilla pobre y austera que convirtieron en símbolo de esa vigorización ética que buscaban. Fueron hombres contradictorios entre la desesperanza y la regeneración».²

La generación de colombianos que seguía de alguna manera los derroteros trazados por ellos, especialmente por Ortega y Gasset y el Grupo que trabajó con él en la *Revista de Occidente* (Rafael Carrillo, Cayetano Betancur, Abel Naranjo Villegas, Luis Eduardo Nieto Arteta, Danilo Cruz Vélez, Luis López de Meza y Germán Arciniegas, entre otros), también encontró en el ensayo un vehículo ideal para penetrar con ideas renovadoras en el campo del pensamiento filosófico, social, político, económico y cultural, cuyo panorama había dominado hasta ese momento el pensamiento escolástico y católico, de las encíclicas y concilios, con respaldo legal en las políticas trazadas por la República Conservadora, la Constitución del 86 y el Concordato firmado entre el gobierno colombiano y el Vaticano.

2, PRADA, Juan Manuel de. “Los grandes del 98”, en: *Revista española ¿Qué leer?* Madrid, enero de 1998.

Tanto la Generación del 98 como la de pensadores colombianos conjugaron en forma sistemática un nuevo estilo de comunicación escrita y encontraron que el ensayo en su estructura conceptual y formal tiene la doble característica de

**«sacar a la ciencia de su excesivo formalismo
y poner la lógica al servicio del arte».**

Y en este sentido el ensayo es un híbrido, una especie de centauro, que encarna en sí un elemento formal, pero al mismo tiempo exhibe el encanto secreto de la expresión hecha con libertad creadora, propia de las producciones con dimensión artística; aunque muchas veces se defienda la tesis de que el **ensayo está más dirigido a la razón que a la imaginación.**

En este documento hemos querido presentar de manera breve, pero a nuestro modo de ver muy práctica, algunas reflexiones e ideas generales, producto de la lectura, el estudio y la experiencia concreta. En él se incluye el resultado de la reflexión académica de trabajo con estudiantes universitarios, y principalmente a ellos va dirigido, aunque también a todas aquellas personas que tienen particular interés en incursionar con algún éxito en el terreno de la ensayística.

Las notas aquí expuestas no pueden ser vistas como un recetario de reglas y normas rígidas de obligatorio cumplimiento, ya que en esta materia lo característico es la libertad con que se actúa. Deben ser consideradas, más bien, como una pequeña caja de herramientas, con sugerencias y recomendaciones prácticas, que aplicadas con un sano criterio de flexibilidad pueden ser de enorme utilidad, especialmente para quienes no tienen mayores experiencias en tareas de escribir ensayos.

El documento, pues, es inicialmente una propuesta provisional, y del resultado de las discusiones con sus destinatarios y de la comunicación de experiencias se irán sacando insumos para su enriquecimiento posterior.

I. CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS

EL TÉRMINO ENSAYO proviene del latín tardío *exagium*, que a su vez se deriva de *agere*, vocablos que originalmente significan examinar, pensar, medir, poner en la balanza, experimentar, probar, intentar o procurar, por eso, una primera interpretación de su significado es la que se le da como *sometimiento de una cosa a determinadas condiciones para ver cómo se comporta o reacciona, y averiguar sus cualidades*. En metalurgia, por ejemplo, se denomina ensayo a la operación mediante la cual se determina el metal o los metales que contiene una mena y sus proporciones y cualidades, especialmente cuando se trata de metales preciosos.

Aplicado este enfoque al campo intelectual o del pensamiento, adquiere el sentido de las cosas que se hacen para ver si se saben o se pueden hacer, o más sencillamente, ejercitación del entendimiento para medir sus capacidades, es decir, para determinar hasta dónde es capaz de llegar. Sin embargo, como sucede con todos los conceptos de este orden, existen muchas formas de entender o interpretar lo que es un ensayo, dependiendo en gran medida del medio, el momento histórico o del enfoque académico y de los propósitos del ensayista.

En Francia, por ejemplo, se utilizaba la palabra *essai* para denominar los estudios provisionales e incompletos de diverso orden, ya fuera histórico, científico, filosófico, pedagógico o literario. A su vez en Inglaterra se empleaba para la misma época (siglo XVI) un vocablo de similar morfología, *essay*, al cual se le daba la connotación de artículo escrito sobre diferentes tópicos; pero a partir del siglo XVII entra a significar un conjunto de reflexiones libres que no se pretenden tratar a fondo ni de modo sistemático.

Como género literario el ensayo tiene sus comienzos en la época moderna con Miguel de Montaigne³ (1533-1592) –considerado el verdadero creador de este género–, quien lo definía como

«una manera de poner a prueba el entendimiento».

Es decir, le daba un significado acorde con la definición etimológica. Y con Francis Bacon (1561-1626), quien cultivó un tipo de ensayo disertando sobre temas de política y moral.⁴

En ambos casos hay una recurrencia al pasado, a otras voces, otros libros, sobre los cuales fundamentan sus exposiciones y puntos de vista; y se percibe en ellos la emisión de juicios y una aventura en la exposición de sus formas de pensar.

En este mismo sentido también son dignos de mencionar los trabajos de Chesterton y Emerson, ampliamente recomendados por Borges.

En lengua castellana se han destacado, entre los cultivadores más sobresalientes de este género en España, Jaime Balmes (1810-1898), Miguel de Unamuno (1864-1936) y José Ortega y Gasset (1883-1955), quien consideraba el ensayo como

«una disertación científica sin prueba explícita».

-
3. El ensayo en Montaigne responde a una profunda introspección en la naturaleza humana, e incluye una sabiduría moral que muestra su inteligencia crítica. Defiende la tolerancia entre los hombres y cree en el conservadurismo político, dándole un tratamiento a los temas con entera sinceridad y un poco de escepticismo. La edición completa de su obra (107 capítulos) se publicó en 1595 y entre los títulos que en ella aparecen se pueden mencionar: «De cómo el filosofar es aprender a morir», «De la amistad», «De los libros».
 4. BACÓN elabora un ensayo más objetivo y sin referencias explícitas o muy escasas a obras de otros autores. Entre sus obras más destacadas están: *Novum organon* e *Instauratio magna*.

Casi toda la obra de Ortega y Gasset fue escrita en forma de ensayos filosóficos y literarios, de diferente extensión, recopilada posteriormente por sus discípulos y publicada en gran parte por la *Revista de Occidente* y en una colección de sus *Obras Completas*. Su constante preocupación por la historia, la vida y el futuro de España alcanza su máxima expresión en *España Invertebrada*, en donde reclama la emergencia de una minoría selecta, capaz de dominar la tendencia nacional hacia la anarquía y la decadencia.

De los otros españoles mencionados Balmes cultiva temas filosóficos, económicos, políticos y sociales; entre sus obras sobresalen: *El Criterio*, *Filosofía Fundamental* y *Filosofía Elemental*. Unamuno, por su parte, trabajó el ensayo literario, el artístico y cultural; entre sus títulos se destacan: *Vida de Don Quijote y Sancho*, *Contra esto y aquello* y *Andanzas y visiones españolas*.

En América Latina, por su parte, se puede señalar como cultivadores sobresalientes en este género al apóstol cubano José Martí, al dominicano Pedro Enríquez Ureña y al mexicano Alfonso Reyes, como iniciadores de una verdadera tradición que en el continente ha permitido destacarse a figuras de la talla de Ernesto Sábato, Jorge Luis Borges, José Carlos Mariátegui, Arturo Uslar Pietri, Octavio Paz, Julio Cortázar, José Vasconcelos y Leopoldo Zea.

En Colombia son dignos de mención los casos de Baldomero Sanín Cano, Luis Eduardo Nieto Arteta, Rafael Carrillo, Germán Arciniegas, Luis López de Meza, Eduardo Caballero Calderón y Otto Morales Benítez, entre muchísimos otros, ejemplos todos que muestran al continente americano como tierra fértil y gran escenario para el cultivo y desarrollo de este género.

En su condición de género literario el ensayo se puede definir como un

escrito o composición literaria hecha en prosa, constituida por la meditación del autor sobre un tema tratado con relativa profundidad, cuya estructura se fundamenta en una tesis defendida metódicamente a lo largo de una exposición racional y argumentada suficientemente, aunque sin las pretensiones de una disertación o un informe científico y sin mayor sistematización filosófica.

Armando Zubizarreta, por su parte, lo define como un

comentario libre en torno a un fenómeno, un tema o un libro, ya sea este científico o de creación, monografía o novela.⁵

Otra definición, que a nuestro juicio también se aproxima a la realidad de lo que es el ensayo, es la de Ernesto Ojeda,⁶ quien lo define como

«un texto más dirigido a la razón que a la imaginación y su propósito es exponer y demostrar ideas. Sin embargo, toma características de la prosa literaria».

De las características señaladas en estas definiciones se pueden hacer algunas señalizaciones importantes que deben ser tenidas en cuenta por quien se dedique al cultivo de este género. Entre ellas podemos destacar que:

- **La extensión del ensayo es variable.** Pero aunque se señala la brevedad como uno de los rasgos característicos del ensayo, esto depende más bien del autor, el propósito que persigue y el tema que aborde, y no es una condición *sine qua non* se dé, ya que existen ensayos cortos o breves y de mediana extensión, pero también los hay de la extensión de un libro.
- **Su estilo es libre.** Aunque ajustado a algunas normas o reglas generales según el grado de profundidad pretendido, el ensayo puede ir desde los aspectos descriptivos del asunto tratado hasta la interpretación; puede expresar la sensibilidad, imaginación y creatividad estética del autor, quien además debe sustentarse en

5. ZUBIZARRETA, Armando. *La aventura del trabajo intelectual*. México: Fondo Educativo Interamericano, 1969, p. 81.

6. OJEDA, Ernesto, et al., *Lenguaje y palabras*. Vol. 3. Bogotá: FEI, 1983, p. 71.

el rigor lógico, conceptual y metodológico que le dan la investigación, el estudio de los hechos y el reconocimiento que tiene sobre el tema tratado.

- El ensayo debe **tratar un aspecto particular de un tema abordado** de manera breve y sin agotarlo. A diferencia de las tesis y monografías de grado, en donde se tratan o estudian todos los aspectos importantes referentes al mismo. Por eso, el ensayo sirve para apuntar ideas originales o sugerir teorías. En él se tratan con mucha seriedad y de manera didáctica asuntos de la más variada orientación, pero es muy común el tratamiento de temas pedagógicos, filosóficos, artísticos, políticos, científicos, históricos, etc. (Ver capítulo 5).
- El ensayo, **más que un comentario acerca del asunto tratado, es una reflexión**, que puede partir de la reflexión de otros, cuya mención no necesariamente tiene que aparecer explícita, como es frecuente en Montaigne; aunque sí se mencione en las notas y referencias. La fuerza del ensayo, por tanto, se mide más en el campo de los juicios evaluativos y el poder de convicción de los argumentos expuestos que por los comentarios y opiniones o conjeturas que en él se hagan.
- El ensayo **tiene carácter discursivo** (del latín *Dis currere*, correr de un lado para otro). El ensayo es un discurso, un discurrir del entendimiento, en cuanto las ideas y conceptos emitidos se concatenan y entrelazan de manera organizada y, en consecuencia, no son una simple superposición o suma de ideas, sino conceptos jerarquizados, evaluados, tejidos en una trama que le da la lógica interna a su composición. Así como la música no es simple suma de sonidos sin coherencia, sino que éstos se deben acompañar melódica, armónica y rítmicamente, de acuerdo con la estructura y los cánones de este arte, también en el ensayo debe haber una lógica y coherencia conceptual que le den la consistencia necesaria.

Con todo, lo que prevalece en el ensayo es el enfoque y el aspecto o sello personal respecto al tema tratado, ya que en él, ante todo, se debe tratar el tema con libertad y expresar de esta forma los puntos de vista o tesis particulares del autor sobre el mismo, desarrollándolo, eso sí, con seriedad y profundidad, aunque sin seguir una estructura rigurosa desde el punto de vista metodológico. Esto significa que el ensayo no necesariamente tiene que ajustarse a la rigurosidad

del aparato metodológico y crítico de los escritos científicos y aunque en él se puedan incluir aportaciones críticas sobre una determinada situación, el ensayo no siempre tiene este carácter.

Pero lo que no se puede perder de vista es que si el ensayo carece de fuerza argumentativa, si no tiene argumentos de peso representados en un conjunto de juicios consistentes se cae en el terreno de las simples conjeturas, de las especulaciones vacías, de las intuiciones sin fundamentación, las opiniones gratuitas, las suposiciones y los simples pareceres.

Esto significa, en otras palabras, que *la no exigencia de un riguroso orden metodológico no se debe entender como incoherencia lógica, inconsistencia argumentativa o debilidad expositiva*, pues en todo ensayo debe haber sustentación de ideas, ya que su calidad se mide generalmente por la calidad expositiva y de confrontación de las ideas que el autor pone a consideración en él.

Lo que se ha querido significar aquí es que la estructura lógica del ensayo no se ajusta al orden sistemático de los tratados, en los cuales debe explicarse ampliamente el asunto abordado, siguiendo una estructura y un orden determinado por divisiones y subdivisiones, de las cuales está eximido el ensayo, aun el de contenido científico.

Por tanto, *las libertades o licencias de estilo con que está facultado el ensayista no lo exoneran de un «sentido del rigor y de una firme coherencia expositiva»*, como señala Armando Zubizarreta.⁷

Por otro lado, es necesario señalar que el ensayo, antes que aportar soluciones a problemas, tiene por misión más bien su planteamiento, mediante la formulación de inquietudes o interrogantes acerca de un determinado aspecto de la realidad, y aquí vale la pena recordar el principio de Gabriel Marcel según el cual «en filosofía es más importante la pregunta que la respuesta».

En algunas ocasiones, previo consenso académico y científico, las conclusiones y recomendaciones de una determinada investigación o estudio adelantado pueden presentarse conjuntamente en la forma de un ensayo.

7. ZUBIZARRETA, op. cit. p. 82.

Normalmente el ensayo se basa en realidades concretas del pasado o del presente, siendo en muchos casos el producto de investigaciones y pesquisas en el campo de las ciencias sociales y humanas, de ahí el sesgo que generalmente se encuentra hacia el cultivo del género en el campo de estas disciplinas.

En el ensayo, de todas maneras, no puede perderse de vista que deben coexistir lo artístico y lo científico, es decir, el elemento creativo y el elemento lógico, ya que en esta doble esencia es en «donde radica su potencia y su dificultad».⁸

8. Sobre el aspecto híbrido del ensayo, ver: VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, Fernando. *El ensayo. Diez pistas para su composición*. Ed. mimeo.

2. ESTRUCTURA FORMAL DEL ENSAYO

2.1. Partes del ensayo

Aunque hemos señalado como característica principal del ensayo la libertad creativa del ensayista, en el sentido de no tener que seguir un riguroso orden metodológico, la experiencia y el uso han generalizado una estructura cuyos componentes principales son: Título, Introducción, Desarrollo y Conclusiones.

Sin embargo, se debe recalcar que estos elementos se proponen como orientación, especialmente para quien se inicia en la actividad ensayística, en la cual le pueden servir de guía y no como un esquema rígido que estrictamente se debe seguir.

2.1.1. *El título del trabajo*

En sentido estricto, no es propiamente una parte sino el elemento identificador esencial del ensayo, en el cual se hace la enunciación sintética del problema investigado. Corresponde al tema de la disertación, formulado de manera enunciativa.

Los títulos deben ser precisos, claros y sobrios, con suficiente grado de abstracción como para abarcar todo el contenido incluido en ellos y servir de esa manera como orientadores del lector.

Por procedimiento, el título es lo último que se define en un ensayo, como en muchos otros trabajos, aunque sea lo primero que se coloca en su presentación.

Esto debido a que el título debe ajustarse a los contenidos desarrollados en el cuerpo del trabajo, lo cual sólo se puede definir una vez éste haya concluido y se tenga de él y de su contenido final una visión global.

Esto último permite advertir a los profesores que asignan a sus estudiantes la tarea de elaborar ensayos en cumplimiento de compromisos académicos, la necesidad de no perder de vista la libertad, como característica esencial de este género y, en consecuencia, no exigir rigurosamente ceñirse a un título asignado, sino más bien asignar temáticas o tópicos generales sobre los cuales los alumnos puedan trabajar con libertad y demostrar sus cualidades y capacidad de crítica, análisis, comprensión y síntesis sobre los asuntos o aspectos a tratar.

Como norma práctica se recomienda que, al definir el título, se tenga mucho cuidado de no incluir en él aspectos o elementos que no sean tratados en el ensayo.

También es conveniente no perder de vista en esta tarea de definición de títulos, que cuando éstos sean muy generales, estrictos, simplistas o elementales, hay necesidad de aclararlos, delimitarlos o ampliarlos mediante el empleo de subtítulos, cuya función es la de especificar el contenido y dar una idea más completa, puntual y específica del mismo.

Al tratar el asunto del título es conveniente detenernos un poco en torno al aspecto o los aspectos sobre los cuales puede tratar un ensayo, ya que el título depende sobre todo de esto.

En este sentido debemos señalar que el ensayo puede tratar de los más variados asuntos, bien sea sobre temas, objetos, persona, personajes, aspectos políticos, económicos, sociales, culturales, doctrinas filosóficas, ideologías, interpretaciones de textos, posiciones ideológicas, corrientes de pensamiento, hechos, sucesos, acontecimientos históricos, políticos, sociales, culturales, artísticos; tendencias, modas, etc.

Por eso, entre las diferentes modalidades o tendencias de ensayo, las cuales definen naturalmente los títulos de los mismos –y también los subtítulos, que concretan el enfoque dado al tema tratado en el título–, podemos encontrar ensayos que se orientan a la:

- Interpretación de textos de los diferentes órdenes y temas ya señalados.
- Exposición del pensamiento y la obra de un autor, su importancia histórica y su trascendencia en un determinado medio histórico o cultural.

- Comparación de tesis y planteamientos en los diferentes momentos de la obra de un autor, para determinar la evolución de la misma, sus escalas de maduración o su trascendencia y decadencia.
- Fundamentación de una posición acerca de una determinada realidad, estableciendo principios de sustentación teórica o empírica.
- Comparación de puntos de vista diferentes de doctrinas o teorías no concordantes, sentando alguna posición frente a ellas.
- Sustentación de un punto de vista frente a otros, con base en los puntos de vista y las doctrinas o posiciones personales.
- Comprensión y análisis de los resultados de una determinada situación, evaluando todas las circunstancias que la rodean.
- La reflexión crítica sobre el desarrollo de un determinado tema o problema, su importancia e impacto en un determinado contexto.
- Observación y análisis sobre la forma como se han desarrollado o se desarrollan ciertos procesos en la vida social, política, pública, económica o cultural.
- Confrontación de tesis, personajes, ideas políticas, temas filosóficos, ideológicos, culturales, etc.

2.1.2. Introducción

Como su nombre lo indica es, propiamente hablando, la primera parte del trabajo, en la que el autor presenta y señala la importancia, orientación y alcances del ensayo. Cumple la función de preparar mentalmente el ambiente al tema y disponer al lector para el fin que en él se propone. Como regla general, y dependiendo del tema y del autor, en la introducción se pueden incluir los siguientes aspectos, los cuales se presentarán como un todo coherente, con solución de continuidad y no en forma de compartimentos estancos subtitulados; el orden en que aparezcan tampoco está sometido a normatividad y algunos elementos, o más bien todos, son opcionales, o sea que se pueden incluir todos, así como también sólo una parte de ellos:

2.1.2.1. Antecedentes

Son las circunstancias que llevaron al autor a preocuparse y ocuparse del tema, como pueden ser su experiencia cotidiana, dudas, preocupaciones, lecturas, investigaciones, noticias, inquietudes intelectuales, compromisos académicos, situaciones vividas, capacidad creadora.

En los antecedentes normalmente se procede presentando:

Ubicación del tema de investigación, la cual debe ser preferentemente conceptual, exponiendo el género dentro del cual se inserta el problema investigado.

Explicación del concepto central, tema o problema que se va a desarrollar, con sus orígenes o antecedentes.

2.1.2.2. Justificación

La justificación del ensayo se funda en dos aspectos o puntos esenciales:

- Interés del tema investigado por su novedad, originalidad, relevancia.
- Utilidad o importancia, inferida de las consecuencias teóricas y prácticas que se desprenden de las distintas soluciones expuestas o de las que se pretende alcanzar para la comprensión, discusión o ampliación del asunto tratado.

2.1.2.3. Objetivos

Los objetivos indican la finalidad o propósitos concretos que animaron al escritor en el compromiso intelectual asumido. Presentan las intenciones concretas y el resultado que el autor espera del trabajo elaborado, reflejado en la reacción o actitud de los lectores, es decir, le señalan el tipo de herramienta o aporte que cree estarles haciendo.

2.1.2.4. Motivación

Expresa los sentimientos ocultos del autor, velados en sus palabras, de ahí que la introducción debe plantear aspectos como:

- Significado del estudio en el campo del conocimiento respectivo.
- Alcances y limitaciones de lo planteado en el trabajo.
- La introducción debe concluir diciendo qué es lo que se pretende plantear con el tema tratado.

2.1.3. Desarrollo o contenido central

En este punto se desarrolla o expone el contenido central o estructura del tema sobre el cual gira el asunto tratado y se desenvuelve la trabazón de las ideas, hiladas en su entorno; en él se expone o desarrolla de manera estructurada y clara la tesis, idea principal o parte

central del documento, con sus secuencias complementarias y la información necesaria para demostrar o comprobar los argumentos centrales.

La información en su secuenciación puede contener hechos históricos, anécdotas, datos históricos, noticias, principios filosóficos, descripciones, mitos, etc., dependiendo del tema tratado, el estilo y la forma argumentativa que se escoja, pues cada autor determina la forma de exponer y ordenar las ideas, lo cual se puede hacer en diferentes estilos, que pueden ir de lo satírico a lo humorístico y retórico, dependiendo siempre del tema, pero sin perder de vista que

en el ensayo la amenidad prima sobre el rigor sistemático

De todas maneras, el cuerpo o contenido central del trabajo implica, en líneas generales:

- Una secuencia ordenada de las ideas expuestas en el trabajo.
- Exposición clara de las inquietudes suscitadas por el tema abordado y posibles soluciones que se pueden alcanzar. Aunque esto último, como ya aclaramos, no es tan importante como los interrogantes que puedan quedar claramente expuestos.

La forma y contenido varían según el tipo de ensayo, e inclusive de su extensión. Si se trata de la sustentación de una tesis, las partes que debe contener en su desarrollo son:

1. Presentación de las diferentes teorías debidamente clasificadas y lógicamente fundamentadas.
2. La crítica a esas teorías, o sea, la posición de quien escribe frente a las teorías presentadas, en donde aparece el análisis o aporte personal que es lo que le da originalidad al trabajo. Las críticas se pueden intercalar con la presentación de las diferentes teorías, pero también se pueden presentar al final, como una visión global o de totalidad sobre las mismas.
3. Nuevos argumentos para sustentar la tesis. Aspecto en el cual queda definido si la tesis central del trabajo quedó probada o no, y bajo qué tipo de falla se desarrolla el trabajo analizado.

4. Por último, presentar las posibles soluciones o aplicaciones, haciendo una pequeña reseña a través del tiempo.

2.1.4. Conclusiones

Constituyen la parte final del ensayo. En ellas se presentan, en forma lógica, las deducciones inferidas del trabajo o se muestran los resultados del examen hecho al tema tratado. Si se probó o no lo que se pretendía y a qué inferencias se llegó, de acuerdo con las premisas de las cuales se partió. En ellas no se hacen recomendaciones, las cuales generalmente no se incluyen en los ensayos.

La importancia de las conclusiones radica en que, de manera sintética, contienen los resultados alcanzados, por eso sucintamente ellas deben incluir:

1. La tesis sustentada por el investigador, acompañada de los principales fundamentos, a fin de dar una mayor solidez a la argumentación.
2. Las consecuencias o inferencias que se desprenden de la tesis, tal como se expuso.
3. Los nuevos interrogantes que se deducen o surgen de la investigación o el análisis realizado y que pueden ser objeto de nuevos ensayos, investigaciones o reflexiones posteriores.
4. Normalmente las conclusiones son una invitación a un nuevo trabajo, ya que un ensayo que concluye –como una investigación– por lo general abre las puertas a otros aún no escritos.

3. MANEJO DEL LENGUAJE

EN LA TAREA O EJERCICIO de elaboración de ensayos, el manejo del lenguaje es un aspecto de vital importancia, ya que del uso adecuado del idioma depende, en gran medida, la facilidad que el lector o el examinador tengan para desentrañar el sentido y el contenido básico del escrito, encontrar la coherencia y claridad de las ideas expuestas, identificar la relación interna entre sus partes, y al mismo tiempo establecer su logicidad y unidad de sentido.

Se dice que expresarse bien es el resultado de pensar bien, y esto implica que la comprensión tiene mucho que ver con la expresión; cuanto mejor comprendamos el lenguaje, mejor lo podremos emplear.

Escribir ensayos implica el manejo de un lenguaje que se ubica en el nivel de expresión escrita culta, lo cual requiere voluntad y aprendizaje, condiciones que deben estar unidas.

En todas las áreas del conocimiento existe un lenguaje especializado, que adquiere sentido sólo en el contexto de cada disciplina, pero sin incurrir en vulgarismos; en la elaboración de ensayos no se debe incurrir en exageraciones ni tecnicismos, ya que no se trata de rigurosos o especializados informes científicos.

Por eso, como condiciones generales para obtener buenos resultados con el uso del lenguaje que se maneja en la redacción de ensayos, se recomienda que éste sea:

- ◆ Muy cuidadoso y apropiado al tipo de destinatario.
- ◆ Claro, adecuado, conciso y preciso.
- ◆ Ajustado al tema.

- ◆ Sencillo, o sea, exento de rebuscamientos y pedantería.
- ◆ Sin personalismos.
- ◆ Objetivo y adecuado a las circunstancias.
- ◆ Manejarse con sentido de plenitud, es decir, comenzar y terminar la exposición de ideas.

Todo ensayo, como trabajo intelectual que es, debe planearse, es decir, debe ser objeto de un plan inicial, de un esbozo, una especie de mapa conceptual que servirá de guía para su desarrollo posterior. Y este plan debe contemplar también el manejo del lenguaje que se va a emplear.

Es decir, que al hacer el mapa conceptual o estructura de lo que será el ensayo, no sólo se deben considerar las líneas temáticas que se van a tratar, sino que, al mismo tiempo, se debe prever el tipo de lenguaje a emplear en su desarrollo. La elaboración del mapa conceptual incluye además selección del lenguaje, con su significación específica en el contexto del ensayo esperado. Esto implica no repetir muchas veces la misma palabra, sino buscar sinónimos para sustituirla. Como sugerencia para definir el mapa conceptual o plan de un ensayo, se aconseja tener en cuenta las siguientes consideraciones:

- Definir los eventos moleculares o ideas base sobre las cuales se articulará el texto. Es decir, definir las líneas gruesas o argumentos fuertes que se van a exponer, sobre los cuales se van organizando las líneas delgadas o ideas secundarias. El maestro Orlando Fals Borda dice que estas líneas gruesas son como la armazón o esqueleto de una obra, a la cual se le van agregando los materiales complementarios que le dan la forma definitiva.
- No perder de vista que esta idea central, columna vertebral o tesis central, debe ser suficientemente sustentada, argumentada, explicitada o defendida en el desarrollo del ensayo.
- Definir las estructuras o fuentes de sustentación del argumento central, bien sea en doctrinas, corrientes de pensamiento, autores, a partir de los cuales se establecen los puntos de referencia del cuerpo argumental expuesto. En lo posible, definir las referencias y citas bibliográficas, o elaborar previamente un juego de fichas textuales o de resumen, cuyos contenidos más adelante se puedan introducir en el cuerpo del trabajo.

- En la medida de lo posible, el mapa conceptual o esbozo de composición debe prever tentativamente los contenidos a tratar en los diferentes párrafos, desde el primero hasta el último y las estructuras de enlace que habrá entre ellos, la cual puede ser de consecuencia, de contraste o de relación múltiple.
- El primer párrafo de un ensayo normalmente ejerce la función de un «gancho» que se gana de salida al lector, quien, según lo planteado, se puede dejar seducir e introducir en el resto del texto.
- De igual manera, el párrafo final debe cerrar con tanta contundencia, que suscite en el lector nuevas inquietudes o actitudes de compromiso con el tema o la problemática tratada.
- Definir la extensión aproximada que va a tener el trabajo, recordando que aun cuando hay libertad de extensión, ésta no debe ser tan corta que parezca una meditación, ni tan larga que parezca un tratado. Pero sea cual fuere la extensión acordada, lo que no puede estar ausente es la exposición argumental de la tesis con sus pros y sus contras y la necesaria síntesis, que corresponde a todo trabajo de análisis, pues el ensayo, sin importar su extensión, debe ser una pieza completa.

Para un manejo adecuado del lenguaje, además del uso mesurado de una terminología de significación precisa, se requiere una adecuada utilización de los conectores ya que

***«los conectores son como las bisagras,
los engarces necesarios para que el ensayo
no parezca desvertebrado».⁹***

Los conectores pueden ser de relación, de consecuencia, de causalidad, de resumen y de énfasis, los cuales se deben manejar con tanto cuidado como los signos de puntuación.

El punto y seguido y el punto y aparte, la coma y el punto y coma son los signos que le dan «oxígeno» a cualquier escrito, especialmente en su estructura de párrafos; ellos son como el medio de transpiración

9. Ibid. p. 2.

ción. Por eso, del conocimiento y uso de estas herramientas, sumados a un lenguaje ágil, sencillo, preciso y conciso, depende que un ensayo sea ágil o pesado, liviano, monótono o interesante, en fin, que sea un «ladrillo» o una verdadera obra maestra.

Como recomendaciones de orden práctico que contribuyen a lograr una buena redacción del texto de un ensayo, se propone:

- Pensar bien las frases antes de escribirlas.
- Evitar el uso de palabras de sentido impreciso, esas que sirven para todo, por ejemplo: «cosa».
- Utilizar correctamente los signos de puntuación.
- Revisar el contenido de cada frase que se escriba.
- Reconocer y aplicar los conceptos relativos a la estructura de un párrafo, teniendo en cuenta que en cada uno se expone o desarrolla una idea principal, la cual se amplía mediante ideas secundarias, y éstas, por lo general, van separadas por puntos seguidos.

En cuanto a los aspectos formales, o sea, acerca de la presentación física del escrito, lo fundamental es:

- Usar el tipo de papel adecuado, blanco, tipo folio, sin cuadros, rayas o agujeros o cualquier otro aspecto o detalle que distraiga la atención de quien lo lee. El color amarillento del papel viejo o su aspecto ajado causan mala impresión.
- Dejar los márgenes necesarios, tanto en las partes superior e inferior como en la derecha e izquierda, teniendo en cuenta que este último margen, por razones prácticas de encuadernación, debe ser más ancho.
- Distribuir las ideas a desarrollar en forma lógica, de tal modo que cada párrafo corresponda a una de ellas y tenga suficiente unidad de sentido y no sea demasiado largo ni demasiado corto.
- No abusar del uso de las mayúsculas fijas y del subrayado, y en vez de estas técnicas, ya casi en desuso, preferir las fuentes itálicas y las negrillas para destacar palabras o conceptos importantes.
- Procurar una adecuada corrección ortográfica.

4. ESTILO

A UN PUEBLO ALEJADO de un departamento colombiano llegó en una ocasión el señor gobernador en visita que, aunque oficial, no había sido anunciada previamente a los principales líderes naturales, la mayoría de los cuales no se encontraban a esa hora, pues se ocupaban en labores agrícolas, como la mayoría de sus coterráneos. Los que se ubicaban en las parcelas más cercanas fueron avisados y alcanzaron a llegar a tiempo, pues el itinerario comprendía visitas a otras poblaciones.

Cuando el más connotado y respetado líder natural de la comunidad llegó, sus vecinos le informaron de la urgente necesidad que había de presentarse al sitio en donde se encontraba la primera autoridad gubernamental, y fue convencido de que, como campesino al fin, podía presentarse en ropa de trabajo, pues lo más importante era su intervención, a lo cual él accedió.

Muchos miembros de la comitiva gubernamental, casi todos ciudadanos, al verlo murmuraron acerca del aspecto insignificante del personaje que tanto habían esperado y ahora se presentaba ante el gobernador con su barba de ocho días, su desvencijado sombrero y la ropa de trabajo sucia y rota, lo cual hablaba –según ellos– de la calidad de lo que sería capaz de exponer ante el gobierno que venía a escuchar los problemas de su comunidad.

Grande sería la sorpresa de los visitantes cuando el líder, en representación de su comunidad, se dirigió a todos dándoles la bienvenida, refiriéndose al significado de la visita y ofreciendo excusas por la forma de su presentación, pero al mismo tiempo haciendo apología de la vocación de trabajo de su comunidad y expresando, en un lenguaje cuidado, pulido, refinado y medurado, los problemas que les

aquejaban, apoyándose para ello en cifras estadísticas y datos históricos que sabía y dominaba a gran cabalidad, en lo cual era toda una autoridad.

Al finalizar, y siguiendo el protocolo, habló el gobernador, cuyo discurso giró totalmente en torno a la disertación del representante de la comunidad, en el cual se apoyaba para referirse a las acciones emprendidas por su administración. Y quienes antes murmuraban fueron quienes más lo aplaudieron y felicitaron, manifestándole su admiración por el discurso y retractándose de la equivocación en la que habían estado.

A casi todos nos ocurre que, cuando conocemos o tratamos a una persona por primera vez, la enjuicamos por el aspecto, bien sea de presentarse físicamente, de hablar, de escribir o de comportarse; en una palabra, por su estilo. Las primeras impresiones que nos formamos de alguien pueden resultar vitales, así como el estilo de redacción para un escritor puede resultar crucial. Cuando se llega a conocer a las personas entran en juego otros factores, como su carácter, intelecto y personalidad, pero en primera instancia ha sido su aspecto externo o su estilo lo que nos ha importado. Si el líder comunitario no hubiese tenido la oportunidad de demostrar que detrás del humilde hombre desarrapado se escondía un gran valor, nadie se hubiera ocupado de él durante la reunión.

Todos cuidamos nuestro aspecto externo, es decir, nuestro estilo; de igual manera el escritor, en este caso el ensayista, debe pagar el tributo del inmediato impacto de sus obra. Lo cual significa que debe prestar atención cuidadosa al material de escritura, en cuanto a contenido y forma, para que su palabra escrita logre el impacto esperado.

En relación con el estilo, el ensayista Greville Janner señala que «el escritor de ensayos, como el atleta, debe tener una salida fulgurante y un final arrollador si su objetivo es terminar en ganador».¹⁰

En cuanto al estilo, más que cuidarse del empleo de adornos y floritura, el ensayista debe tener en cuenta un riguroso uso de la gramática y, sobre todo, mucha seguridad y claridad en la expresión

10. JANNER, G. *Cómo presentar con éxito nuestras ideas a los demás*. Bilbao: Deusto, 1992, p. 80.

de los conceptos que emite. Los contenidos deben ser claros, concretos y lúcidos; estructurados de tal forma que en sus párrafos se refleje la intención del ensayo como tal.

Téngase en cuenta que en un ensayo, como en la mayoría de los escritos en los que se desea comunicar algo a un público amplio,

la elegancia de estilo depende más de la sencillez, de la claridad y la precisión con que se escribe, que del lenguaje rebuscado o los giros dudosos que puedan poner en peligro la comprensión del texto o, peor aún, desvirtuar su sentido.

Para lograr un buen resultado en cuanto a estilo se recomienda que:

- ◆ Una vez concebida la idea general, adelantadas las consultas y elaboradas las fichas del caso, o se hayan recolectado los datos y documentos necesarios para empezar el trabajo, se debe proceder a elaborar el *mapa conceptual* o *plan inicial de oraciones* –del cual se habló en el capítulo anterior– del contenido general del trabajo, que será desarrollado posteriormente como cuerpo del mismo.
- ◆ Con base en el plan de oraciones se comenzará a desarrollar el trabajo, elaborando un *primer borrador*, en el que se van tratando los temas previstos.
- ◆ Una vez elaborado el primer borrador, se debe dar *una lectura inicial* y hacer las *correcciones* del caso.
- ◆ En la medida en que va revisando *suprime toda sobreinterpretación* de las tesis y teorías expuestas y corrija cualquier omisión en que haya incurrido.
- ◆ Cúidese de utilizar un *lenguaje muy sentimental* o afectivo y de expresar posiciones demasiado subjetivas y/o personalistas.

Finalizado su trabajo, y sobre el borrador final, se pueden corregir los aspectos literarios y de estilo del documento escrito. Para lo primero se le recomienda que tenga en cuenta:

- ◆ Elimine las *frases y palabras superfluas*, datos y repeticiones innecesarios.
- ◆ Corrija y aclare las *partes* que parezcan *confusas*.
- ◆ Utilice *sinónimos* o palabras de más fácil comprensión en el contexto cuando las exigencias o rigor del lenguaje lo hagan necesario.
- ◆ Ajuste la extensión del trabajo a las exigencias previamente señaladas o a las necesidades del objeto con el cual cumple el trabajo.

• *Haga uso de su capacidad de síntesis.*

- *Evite caer en lo narrativo, en lo descriptivo o en lo simplemente enunciativo*, no olvide que un ensayo exige sobre todo capacidad crítica y de análisis.
- Cuide y revise personalmente, o por terceros, la *ortografía y la sintaxis*.
- No incluya términos o giros solamente porque le **«suenan»** o estén de moda, más bien asegúrese plenamente de que sabe exactamente lo que significan cada una de las frases, términos o palabras que utiliza en su trabajo.
- Lea su trabajo cuantas veces sea necesario. Asegúrese de que *en él está contenido lo que usted realmente quiere decir* y corrija todas las veces que sea *necesario*.

• *Cultive la disciplina de leerse usted mismo, de autocriticarse y de autocorregir lo que escribe.*

- Cuando no se sienta plenamente seguro o tenga dudas, *consulte su diccionario, hable con un especialista* o con una persona que conozca el tema tratado; sus opiniones pueden ser valiosas.
- Al escribir, el estilo que mantenemos en el lenguaje oral desaparece y el texto escrito no mantiene las inflexiones de la voz, por

tanto, acostúmbrese a escribir en el lenguaje de la Real Academia, evitando todo giro localista, regionalismos y folclorismos, pues usted escribe para un público universal.

- Finalmente, los aspectos formales del ensayo también deben cuidarse. Fernando Vázquez¹¹ considera que los subtítulos sobran en ensayos de dos y tres páginas, pero que cuando el número de páginas es mayor, se puede recurrir a la subtitulación siguiendo una numeración o un orden lógico y secuencial o separando las partes significativas con numerales, sin olvidar la interrelación e interdependencia que deben existir entre las diversas partes del ensayo, el cual, aunque dividido en partes, debe conservar su unidad en una solución de continuidad cuya estructura lógica no se pierda.

11. VÁZQUEZ RODRÍGUEZ en op. cit., p. 8.

5. MODELOS DE DIFERENTES TIPOS DE ENSAYO

EN LOS CAPÍTULOES ANTERIORES hemos señalado cómo existen diferentes tipos de ensayo, de acuerdo con el campo o la disciplina intelectual en la cual nos ubiquemos. Pues bien, en este capítulo mostraremos, a manera de ejemplo, diversos tipos de ensayo, para que sean asociados al campo intelectual en el que cada lector se desenvuelve.

Para ello hemos seleccionado fragmentos y ensayos cortos de connotados escritores, colombianos y extranjeros, que servirán de modelo, a partir de los cuales se pueden definir los patrones propios de estilo y contenido. En cada uno de ellos se deben analizar elementos de forma y contenido, para identificar la manera como se pone de presente la información descrita en los capítulos precedentes.

5.1. Ensayo histórico

*Estados Unidos, la Revolución francesa, los jacobinos*¹²

Germán Arciniegas

La posición de Bolívar frente a la Revolución francesa es muy distinta de la de los americanos del Norte. La Revolución francesa, la de la Bastilla, había sido en buena parte consecuencia de la revolución americana. Cuando Francia envió de regalo a Jefferson las llaves que fueron de la Bastilla, lo reconocía. Un despertador de la conciencia francesa había sido Franklin. Tomás Paine divulgó en Europa los Derechos del Hombre y escribió la gran filípica contra los Reyes, Jefferson llegó a tomar parte en la redacción misma de la declaración francesa después de haber sido en su patria el autor de esos Derechos del Hombre. Franklin, Paine y Jefferson eran en París orientadores de la nueva filosofía republicana. Lo que se proclamó en París fue un pensamiento americano. Los franceses a su turno se consideraban socios en la guerra de las colonias contra Inglaterra por obra de Luis XVI. Se ha sostenido, con fundamentos documentales, que este rey perdió la cabeza, en buena parte, por haber distraído grandes sumas del tesoro francés en el envío de tropas de apoyo a las colonias. Los jacobinos cobraron con su cuchilla, en la cabeza del rey, la cuenta vencida. Quien votó contra esa decisión, siendo miembro de la asamblea, fue Tomás Paine. No llegaba a tanto su odio a las monarquías. La tesis de Paine era que al rey destronado se le debería enviar a los Estados Unidos vivo, para que se diera cuenta de lo bueno que es una república. Robespierre, monarquista convicto y confeso, pensó de otra manera. Pero si los americanos no podían olvidar la ayuda generosa del rey, los franceses del Terror en París cortaban cabezas como protesta contra la ayuda prestada a Washington. Otro que estuvo contra la decapitación de los reyes fue Miranda.

La toma de la Bastilla fue celebrada –nadie sabía en qué iba a parar– con los mismos colores, gritos, cohetes y faroles en Nueva York, Filadelfia... o París. Cuenta Morrison que cuando en el año nuevo de 1793 se proclamó en París la guerra de todos los pueblos

12. Tomado de ARCINIEGAS, Germán. *Bolívar y la revolución*. Bogotá: Planeta, 1984, pp. 101-102.

contra todos los reyes, el entusiasmo era tan grande —era su victoria— que hasta Boston puritano organizó una fiesta cívica a la manera francesa, llevando a la cabeza un buey asado, en parihuelas que portaban ocho ciudadanos, con la leyenda de «Regalo de la Paz a la Libertad y la Igualdad». En la plaza de la Libertad se colocó en tierra la parihuela y se repartieron cientos de trozos de carne, 1.600 tajadas de pan y dos barriles de ponche.

Llegó entonces a los Estados Unidos el primer ministro de Francia, el ciudadano Genet. Su marcha, de Washington a Filadelfia, se desarrolló en medio de la más nutrida manifestación. Vítores, aplausos, música, pólvora. Las calles vestidas del tricolor francés. El ciudadano Genet llevaba órdenes de la revolución de formar el ejército del Misisipi, destinado a combatir a las colonias españolas del Caribe. Su idea: pagar las armas con lo que dieran los Estados Unidos a cuenta de la deuda con Francia. Hamilton no se prestó al negocio y Genet tuvo que devolver los soldados contratados. Se contentó con escribir a un amigo: «Vivo rodeado de agasajos: el viejo Washington tendrá que respetar mis triunfos...». Fracasado el primer proyecto, se entregó a formar grupos o clubes jacobinos en ciudades y aldeas. Jefferson encontró incómoda la presencia de Genet. Washington pidió a Robespierre su retiro y éste accedió a la demanda. Genet se dio cuenta de que estaba en otro mundo. Dejó el puesto, y no se fue. Cuenta Morrison que pensó con muy buen sentido: sería mejor quedarse en los Estados Unidos con la cabeza sobre los hombros que ir al París de la guillotina donde rodaría por la plaza. Se casó con una americana y fundó un hogar tranquilo.

5.2. Ensayo Filosófico

*La Filosofía en Argentina*¹³

Rafael Carrillo Lúquez

El problema de la filosofía circunscrita a un lugar determinado, a una nacionalidad cualquiera, es más complejo de lo que a simple vista aparece. Lo mismo podemos decir respecto al caso de una filosofía argentina o de una filosofía americana. Porque se trata de saber si para los tiempos que vivimos se da ya la posibilidad siquiera de una ciencia especulativa que deba rotularse con la denominación de filosofía americana. Desde luego, precisa separar el fenómeno de una filosofía americana de la aparición aquí de los cultivadores de la filosofía en general. En la actualidad nos encontramos autorizados para enumerar una serie cada día más creciente de escritores que se dedican con desinteresada solicitud a la especulación filosófica en estos países, sin que por eso sea dado afirmar la existencia de una originalidad en esta disciplina. Cuando un publicista mexicano pedía la elaboración de una filosofía hispanoamericana, olvidaba algo fundamentalmente necesario para el progreso de la especulación.

Tal olvido consistía en dejar a un lado que si hay ciencia menos apta para constituir el patriotismo particular de un lugar determinado es precisamente la filosofía. Su más honda característica, que consiste en la investigación de los problemas universales, la hace depender de esos mismos problemas. Es una ciencia de la generalidad, nunca una ciencia de la particularidad. Ahora bien, esta nota, que consiste en tener un objeto en total, así sea luego dividida en una diversidad de valores lo más amplia que se quiera, hace de la filosofía una actividad universalmente semejante, pudiéndose hablar tan sólo de naciones y pueblos con mayor talento filosófico que otros. De este modo podemos referirnos a la filosofía griega, por una parte, y a la filosofía alemana, por otra. Son, sin lugar a duda, los dos únicos pueblos en donde se ha detenido en el mundo entero el genio de la filosofía. Por consiguiente, es difícil que pueda darse una cultura en esta disciplina que no signifique tan sólo una mayor aproximación a Grecia y a Alemania. Pero actualmente la nación alemana está re-

13. Tomado de: CARRILLO, Rafael. *Escritos filosóficos. Filosofía contemporánea*. Bogotá: Universidad de Santo Tomás. 1986, pp. 43-45.

planteándose toda la problemática que constituyó la base de la investigación griega, y si los cultivadores de la filosofía en nuestros países no han partido ya de aquí mismo –debido al desarrollo incipiente a que ha llegado hasta ahora la filosofía entre nosotros– no es posible sino trabajar en el empeño de lograr una aproximación a los filósofos alemanes.

El tiempo sería propicio como nunca para iniciar una investigación filosófica en cualquier porción de la tierra, ahora que en todas partes se acude a un replanteamiento de las primeras cuestiones. Ninguna circunstancia más favorable que aquella en que el hombre, por decirlo así, regresa a una especie de infancia ávida de sabiduría original, y vuelve a plantearse los interrogantes que durante siglos han agitado la mente humana. Lo que nosotros creemos, sin embargo, es que no se puede regresar a un replanteamiento de los problemas allí donde no se haya llegado a una complicación de esos problemas. La clarificación de una determinada ciencia supone siempre la inmediata elaboración de ella, aunque semejante elaboración se haya llevado a cabo a fuerza de complicarla. Precisa resolverse a aceptar como inevitable el hecho de que el progreso filosófico –ya se entienda como progreso lineal o como progreso inconexo– es al fin y al cabo una sucesiva y complicada elaboración. Esta es la razón por la cual ha sido únicamente la nación alemana, que posee un pasado tan rico en la especulación filosófica (incluso la única que ha traído innovaciones con respecto a Grecia), la que ha podido situarse en los comienzos de la problemática científico-filosófica, y a partir de allí en direcciones completamente desusadas hasta ahora.

Las tres épocas en que la más reciente crítica, con Francisco Brentano, por ejemplo, ha dividido la historia de la filosofía son de insistente complicación de las cuestiones y del modo de resolverlas. Contribuyen a esto tal vez los giros tan contradictorios por que pasa la investigación en cada una de estas tres épocas. Piense si no el lector que dentro de cada una de estas épocas por donde avanza el proceso histórico-filosófico volvemos a encontrar a su turno cuatro períodos con determinaciones opuestas, sometido aquel proceso a un movimiento constante de acción y reacción. Y en semejantes vaivenes logramos ir de la investigación de la naturaleza jónica hasta la aparición de la filosofía idealista en el mundo espiritual hegeliano. Con Hegel alcanza la filosofía su máxima complicación, aunque no deben olvidarse las conquistas que su sistema representa dentro del idealismo alemán. Gracias a la altura encontrada por la filosofía ale-

mana hasta Hegel –por más que haya sido ya bastante llena de nubes y de perfiles borrosos– se ha logrado un adelanto notorio en aquella disciplina, procurando el nuevo replanteamiento de los problemas. De Edmundo Husserl a Martín Heidegger, dejando como escalones a Nicolai Hartmann, a Guillermo Dilthey, a Lask y a Max Scheller –para no citar sino a los más famosos representantes de la corriente fenomenológica– se han conquistado posiciones decisivas en el campo de la filosofía.

Naturalmente, semejantes conquistas no se hubieran realizado de no haberse pensado con Heidegger que todo filósofo verdadero está siempre al comienzo, y siempre a igual distancia que el otro. No deja de ser interesante advertir, aunque de un modo incoherente, que la renovación de la cultura filosófica y científica y la renovación –para decirlo claramente– de las ideas en todo sentido, ha sido obra casi exclusiva de la nación que se dice haber perdido la guerra mundial.

5.3. Ensayo Literario

*El Otoño del Patriarca o la crisis de la desmesura*¹⁴

Jaime Mejía Duque

«...No había otra patria que la hecha por él a su imagen y semejanza con el espacio cambiado y el tiempo corregido por los designios de su voluntad absoluta...»

(De *El Otoño del Patriarca*)

La eficacia originaria de la literatura (como su ingénito poder de insumisión) y aun su «tour de force» no radican en representar lo real de modo irreal, sino en lo contrario tal vez: entregando, si es el caso, lo «irreal» con la verosimilitud problemática de lo «real». En *Cien Años* el lector «cree» en la lluvia de flores, en las mariposas de Mauricio Babilonia y en la ascensión de Remedios. Esta convincente *función de realidad del elemento irreal o desmesurado*, tal es la verdad de una atmósfera poético-novelasca. Cuando se dice reprobadoramente de una novela que es «inventada» o «fabricada», se quiere acusar su falla irremediable: la ineficacia estética, o sea la cualidad negativa por excelencia de cualquier empeño de ficción literaria: su incapacidad de convencer. Los hechos, datos o anécdotas con los que su material viene amasado pueden ser tan palpables como lo más cotidiano. Sin embargo su inverosimilitud como mundo imaginario (pues lo verosímil del puro retrato no es sino el *comienzo* de la realidad de lo retratado) será su nada, la muerte del sentido, la in-significancia del texto. De ahí que en literatura el acto fallido viene a ser lo superfluo absoluto. Un texto se salva en su necesidad radical, o se salva. Todo o nada, así es el arte.

Deslumbrados quizá por la metáfora gloriosa, ciertos lectores de *El Otoño del Patriarca* pensarán que lo fortuito y lo desmesurado

14. MEJÍA DUQUE, Jaime. En: *Ensayos*. Manizales: Biblioteca de autores caldenses. 1980, pp. 41-84.

tenderán esta vez a fundar –en gracia de paradoja– *otras reglas* de juego para la escritura novelesca. De ser ello así, se trata de una aventura absoluta, de una apuesta contra las relaciones de lo literario y la progresividad estructurante de la imaginación. En efecto, ésta «recompone» y «arma» el mundo dotándolo de un sentido exclusivo en el universo del lenguaje humano, es decir, en un contexto simbólico en constante mudanza. Al petrificar los contenidos que la imaginación poética debía revelar e imponer en un mundo nuevo de formas cargadas de significación en referencia a una historia, a una cultura (de ahí también el valor poético del mito genuino), al congelar el ser bajo la limitada y llameante apariencia del ingenio retórico, la hipérbole sin control destroza la dialéctica forma-contenido, ficción-mundo humano y recae en la inercia del sin sentido. La presunta narración cristaliza de tal modo en un espejo que *ya no se pasea por los caminos*.

...

Lo que el mito supone de «revelación» existe y persiste en el ámbito circular de *Cien Años de Soledad*. El narrador omnisciente que allí relata la historia cíclica de Macondo es el «enviado» de la Tradición fabulosa (ella es el dios en este caso), es el escritor habitado y acosado por la memoria de su propia infancia transfigurada en la reverberación de la imaginaria popular...

En cambio la historia de *El General no tiene quién le escriba* no es un mito sino un episodio patético perfectamente identificable en la vida social concreta y por eso aparece escrita de otro modo. Su forma es «realista» en sentido prosaico. La imagen, por fuerte y progresiva que sea, se ciñe a las connotaciones de lo real-cotidiano. Hasta las palabras de filiación escatológica resultan insoslayables. El término «mierda», que encierra el relato, es tan necesario como, en arquitectura, lo es la pieza clave del arco. Es un vocablo total, inagotablemente expresivo, cuya significación nos devuelve texto arriba hasta la frase inaugural del relato, al cual dicho vocablo trasciende en un dramatismo inconfundible. Encajar y remodelar así una palabra es maestría. Pero en *El Otoño* la misma palabra se automatiza en un tic. El manierismo.

5.4. Ensayo Científico

*Estudios psiquiátricos de los gemelos*¹⁵

Heinz Hartmann

El problema de las fuerzas formativas de los Anlagen y del ambiente ha sido acaso aclarado menos objetivamente y debatido con más apasionamiento en la caracteriología que en cualquier otro campo de la ciencia. Hay dos puntos de vista dinámicamente opuestos entre sí. Desde uno de ellos se intenta derivar todas las leyes y el desarrollo de la personalidad de factores hereditarios, desdeñando por completo, o casi por completo, los factores ambientales. Se considera la caracteriología como una rama de la genética. Los que sustentan el punto de vista contrario, entienden al hombre, por decirlo así, «desde afuera». Presentan los Anlagen como algo casi inespecífico que toma forma sólo gracias a la influencia del medio. Los representantes más extremos de esta tendencia apenas si conocen límite para sus optimistas expectativas que vinculan con el establecimiento de un orden racional de los factores del medio.

Ambos bandos dictaminan con gran seguridad lo que es endógeno en el desarrollo del carácter y lo que no lo es, sin estar, hasta ahora, en posesión de los fundamentos necesarios para tales inducciones. Muchas veces se tiene la impresión de que los autores luchan sólo aparentemente acerca de hallazgos empíricos, cuando, en realidad, lo que chocan son ideas preconcebidas. Tampoco debe descuidarse el hecho que las consideraciones derivadas de una filosofía de la vida, y hasta las provenientes de la política, desempeñan frecuentemente un papel decisivo en la elección de nuestra postura. Además, ciertos factores profesionales (terapéuticos, educativos, eugenésicos) pueden decidir nuestro enfoque del problema.

La mayor parte de los científicos, sin embargo, adoptan un punto de vista intermedio, como ejemplo del cual sólo quiero mencionar aquí la Teoría de la Convergencia de Stern.

15. HARTMANN, Heinz. *Ensayo sobre la psicología del yo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1968, pp 364-366.

Esta teoría vuelve a una idea que hizo su aparición en la Teoría de la Neurosis. Freud habla de «series complementarias», término que cubre lo siguiente: «desde el punto de vista de la causación, los casos de las enfermedades neuróticas quedan incluidos en una serie, dentro de la cual los dos factores –la constitución sexual y los acontecimientos experimentados o, si se quiere, la fijación de la libido y la frustración– están representados de tal modo que cuando uno de ellos predomina, el otro está proporcionalmente menos pronunciado... En los casos intermedios de la serie, el factor disposicional (la constitución sexual) se combina en razón inversa con las imposiciones perjudiciales de la vida». El psicoanálisis no niega la importancia de los Anlagen en la formación de la personalidad y de la neurosis; pero adopta una posición especial respecto de este problema, en la medida en que esta teoría, por razones metodológicas, sitúa los factores experimentales en primer término. Las predisposiciones hereditarias no se pueden estudiar directamente por el método psicoanalítico, sino que se ofrecen a éste, digámoslo así, «por exclusión», como el residuo no resuelto después que las experiencias y las reacciones de una persona han sido sacadas a la luz en todos los detalles de su desarrollo. Por lo que la metodología requiere primero un análisis de los aspectos experimentales, pero sin negar de antemano el poder determinante de las predisposiciones hereditarias...

5.5. Ensayo Político

*De la internacionalización ideológica a la internacionalización económica*¹⁶

José Ignacio López

La cantidad, la rapidez y en muchos casos la simultaneidad de los cambios contemporáneos impiden captar las causas, establecer una clara diferencia con el pasado inmediato y, por qué no, predecir su impacto sobre el futuro del mundo.

La geopolítica ha tenido siempre como una de sus tareas más importantes el predecir, orientar y dirigir los cambios futuros del espacio en su dimensión territorial, política, económica o ideológica. Trataremos, entonces, recurriendo a este pensamiento geopolítico, de interpretar y entrelazar las variables que sumieron al mundo en la «Guerra Fría», de aquellas que contribuyeron a la caída del socialismo y de otras que parecen tener la clave de nuestro futuro y el de nuestros descendientes.

Todas las geopolíticas anteriores a la Segunda Guerra Mundial tuvieron como eje de su análisis el llamado «Equilibrio de poderes», sin embargo, la organización mundial de la segunda posguerra se fincó en el integracionismo. ¿Por qué el cambio? ¿Qué entender por integración? ¿En qué se diferencia aquella integración fruto de la guerra de la que hoy se impone en el mundo? Todas estas preguntas se irán respondiendo en el curso de este escrito.

Para explicar el cambio hagamos una pregunta más y contestémosla: ¿Qué condiciones hicieron posible el equilibrio de poderes y cuáles al integracionismo?

Son tres los elementos que explican una u otra alternativa.

En los períodos anteriores a la Segunda Guerra se dieron las siguientes condiciones objetivas: la primera de ellas fue la existencia de varias potencias rivales con poder similar, esto es, un mundo mul-

16. LÓPEZ, José Ignacio. En: *Revista Universidad Eafit*. No. 99. Medellín: julio - septiembre 1995, pp. 7-9.

tipolar. Nadie desconocía, en aquel entonces, la multiplicidad de actores en los sucesos mundiales; países como Inglaterra, Francia, Rusia, Alemania, Japón, Estados Unidos, el imperio Austro-Húngaro, etc., eran considerados protagonistas y promotores de cambios y tensiones a nivel mundial. No sobra advertir que en un mundo multipolar los centros de poder son unidades nacionales con posiciones ultranacionalistas como eje de su posición geopolítica. El orden mundial, entonces, sólo era posible constituirlo a través de un equilibrio de poderes, liderado por aquella potencia que mayores habilidades y ventajas tuviese; ese fue, por ejemplo, el caso de Inglaterra.

En contraste, con respecto a esta variable, el mundo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra pasó a ser bipolar; la coexistencia de varias potencias rivales con poder similar, característica de los períodos anteriores, da paso al surgimiento de sólo dos superpotencias: Estados Unidos y la URSS. Este hecho favorecerá los procesos integracionistas que se desencadenarán pocos años después de terminada la guerra. Esta integración estará jalonada y motivada por los intereses de estos dos grandes colosos.

Como segunda condición objetiva podríamos hablar del factor económico. Los períodos pre-segunda guerra están caracterizados por una economía mundial no totalmente integrada aunque, paradójicamente, la internacionalización económica mundial había dado ya pasos muy importantes desde la segunda revolución industrial, comenzada a mediados del siglo pasado y madurada a finales del mismo, abriendo camino a los monopolios, a los grandes *trust* y sindicatos que penetraron con inusitada fuerza en la economía del mundo y, con ellos, al gran capital financiero. A pesar de todo ello, antes de la Segunda Guerra fue posible hablar de economías nacionales; partes muy importantes del quehacer económico se hallaban en cada nación, en manos de capitales nacionales o controlados por el propio Estado. Esto favoreció y facilitó, sin duda alguna, la posibilidad de geopolíticas nacionales, como por ejemplo la inglesa, la alemana, la norteamericana, etc., que caracterizan todo este período en mención.

Esta condición objetiva se modificó en forma progresiva, pero con gran rapidez, en el período de posguerra; se inició un «nuevo orden económico» mundial, caracterizado por la integración económica del mundo o norteamericanización como la llamaron otros. A este proceso se opuso la URSS, acusándolo de ser un intento del imperialismo norteamericano por apoderarse del mundo.

Como tercera y última condición objetiva hablaremos de las contradicciones. En los períodos de preguerra, sin excepción, las contradicciones presentaban un límite: la vigencia del sistema.

Las confrontaciones buscaban dirimir problemas nacionales, intereses territoriales o aun la hegemonía de una zona, o incluso del mundo; sin embargo, el sistema económico capitalista no estaba en cuestión. Se llegaba incluso a cuestionar el orden político, como fueron los casos del fascismo italiano y el nazismo alemán, pero no el orden capitalista mundial. Situación muy diferente se vive en la posguerra.

Todos los conflictos del período tenían como telón de fondo el cambio de sistema. La confrontación entre el modelo capitalista de organización económica, política, social e ideológica y el modelo socialista marcará el período. Todos los conflictos, no importa su tipo, llevarán el sello de la confrontación capitalismo vs. socialismo. Un hecho de autonomía política, como fueron las independencias africanas, desencadenadas en la década de los años sesenta, asumieron rápidamente el carácter de movimientos de «liberación nacional». No se procurará ahora tan sólo la separación de la metrópoli colonial y con ella su autonomía política, sino que se buscará subvertir el orden económico, social y político heredado de aquélla e imponer uno nuevo, representado en el socialismo y en sus «democracias populares».

La pobreza y el desequilibrio social son factores de connotación económica y social a los cuales el Estado debe hacerles frente con sus políticas económicas y de seguridad social. Dichos problemas afectaron, y aún lo siguen haciendo, a diversos sectores del mundo, entre ellos a la América Latina. Pues bien, estos dos factores y otros más no conservaron en nuestro continente su verdadera dimensión económica y social, sino que adquirieron la política. La pobreza, la desigualdad social y la injusticia tenían una sola salida: el cambio de sistema. Estos males, enfrentados con gran éxito en otros lugares del mundo como Europa, Asia y América del Norte a través de reformas económicas y sociales, se convirtieron en el caballo de batalla de un sinnúmero de movimientos que buscaban subvertir el orden establecido, convencidos de encontrar en el socialismo la solución de todos los problemas.

Un tercer ejemplo de esta mutación de los conflictos podría ser el de las reivindicaciones nacionales. Movimientos como el IRA, que ha buscado la separación de Irlanda del Norte del Reino Unido; la ETA

vasca en búsqueda de la autonomía de aquel territorio español o la OLP palestina terminaron inmersos en el conflicto capitalismo vs. socialismo.

Los tres movimientos mencionados asumieron posiciones y aun militancia procomunista en su lucha. La ideología permitió, dirigió e incluso en algunos casos generó los conflictos de posguerra.

...

5.6. Ensayo Socioeconómico

*Una alternativa de cambio para la costa caribe colombiana*¹⁷

Amílkar Acosta Medina

El creciente protagonismo que exhibe la costa caribe colombiana no se compadece con los altos niveles de pobreza absoluta que acusa, tanto en sus zonas rurales como urbanas. En 1985 se indicó que 38.6% de sus habitantes vivían en condiciones de marginalidad y en algunos de sus departamentos en particular rebasaban el 50%, siendo de los más elevados índices del país.

La precariedad de los servicios públicos esenciales y la débil infraestructura física que experimenta la Costa constituyen un freno a sus posibilidades de desarrollo económico y social. Pero, dada la magnitud y la complejidad de dicha problemática, la única forma de salir de tal encrucijada es conjugando los esfuerzos de la nación con los de la región, en un solo y deliberado empeño.

La composición del P.I.B. de la región nos indica a las claras el predominio del sector agropecuario, ocupando el primer lugar entre todos los renglones productivos (22.1%). No obstante, para los departamentos de Bolívar y Atlántico, el sector industrial ocupa el principal lugar, aportando el 27.5% y el 30.62%, respectivamente, del P.I.B. Se destaca, así mismo, como actividad principal del sector agropecuario, la ganadería, la cual, dado su carácter extensivo, absorbe el 56.4% de la frontera agrícola.

La costa caribe ha perdido la dinámica de su proceso de industrialización. Su participación relativa en el P.I.B. industrial del país ha venido decayendo persistentemente en los últimos treinta años, lo que contrasta con el apogeo y el febril desarrollo entre los años veinte y el decenio de los años cincuenta. Ello se explica, en muy buena

17. ACOSTA MEDINA, Amílkar. *Autonomía Regional. Alternativa de Desarrollo*. Medellín: Lealón 1993, pp. 53-55.

medida, por la estrechez del mercado interno, la pérdida de liderazgo portuario y la escasa proyección hacia afuera de su maltrecha economía regional.

Los modelos de desarrollo que han hecho carrera en el país se han convertido en camisa de fuerza que constriñe las posibilidades de un desarrollo económico y social sostenido. Han propiciado, igualmente, profundos desequilibrios inter-regionales. Otro tanto ha ocurrido al interior de la región misma, concentrando las oportunidades de progreso y de parco crecimiento. Se ha desconocido una realidad protuberante, cual es la de que Colombia es un país de regiones claramente diferenciadas, siendo la nación toda una realidad de lo diverso. No contribuye a la unidad nacional pretender imponerle la férula de un centralismo asfixiante y postizo, sino partiendo de sus vivencias y de sus propias particularidades.

Siendo el todo la suma de sus partes, en la medida en que éstas se debilitan se debilita aquél. Los distintos modelos de desarrollo han contribuido, por acción u omisión, a acentuar el desarrollo desigual del país y a crear desequilibrios enervantes, colocando a las regiones rezagadas en la condición de *capitis diminutio*. Su visión totalizante le ha impedido observar que ciertas y determinadas medidas constituyen, para algunos sectores o regiones, alicientes para su desarrollo, mientras tanto representan para otras un desaliento para las actividades que les son propias por vocación u ocasión. Así no se puede inducir un desarrollo balanceado del país.

Tanto las barreras proteccionistas como las tasas de cambio sobrevaluadas han tendido a favorecer la actividad industrial sobre la agrícola y pecuaria y en ésta la producción de alimentos por encima de la actividad agrícola exportable. Ello ha frustrado las posibilidades de modernización del sector agropecuario y su competitividad en la lonja internacional, dada la inexistente protección efectiva para el mismo. Si a ello sumamos la ausencia de encadenamientos fuertes entre el sector industrial urbano y el sector agropecuario, con su exigua absorción de mano de obra, así como la estructura de tenencia de la tierra, se configura una economía regional caracterizada por un mercado interno estrecho y, por ende, insuficiente para sustentar una ampliación sostenida de la base industrial. Sin una demanda interna tanto para insumos agropecuarios como para bienes de consumo final, resulta muy difícil promover la expansión y consolidación del sector fabril. Sólo los eslabonamientos entre la producción industrial,

la actividad agropecuaria y la formación progresiva de un mercado ampliado nos dan el secreto de todo proceso de industrialización exitoso y por el cual clama toda la Costa en los actuales momentos, cuando ha venido a menos, perdiendo participación y dinamismo en el concierto nacional.

La costa caribe sólo se puede beneficiar, muy favorablemente, con un modelo de desarrollo con apertura, donde el sector punta de su economía sean los frentes industrial-exportador y la modernización y reactivación del sector agropecuario, con cara al mar, a ese océano al cual hemos permanecido de espaldas en la creencia de que Colombia tiene en él un bache que nos separa de otros continentes y no un hito que nos une. Para esta nueva y prometedora opción, la Costa cuenta con una despensa, surtida con una serie de recursos naturales renovables y no renovables, unos en explotación, otros inexplorados y una disponibilidad de tierras aptas para el desarrollo de una agricultura mecanizada y el montaje de una agroindustria exportadora.

5.7. Ensayo Artístico

*Aproximación al color - luz*¹⁸

René Berger

Es hora de que nos detengamos a ver mejor lo que encierran las expresiones pintura de dos dimensiones y pintura de tres dimensiones, utilizadas sin cesar y casi siempre contrapuestas. ¿Qué designa el término dimensión? «Cada una de las latitudes necesarias para evaluar el área de las figuras planas y de los volúmenes de los sólidos», dicen los geómetras. Así, «la geometría plana tiene por objeto la medida de las figuras contenidas en un solo plano: rectángulo, círculo, cuadrado. La geometría del espacio tiene por objeto la medida de los sólidos: cono, esfera, cilindro, cuyo volumen está definido por una extensión que no se contiene en un solo plano». Se trata pues, en ambos casos, de extensiones igualmente abstractas, en las que se construyen seres geométricos no menos abstractos, que nos es dado estudiar con el único fin de medirlos.

En relación con estas condiciones se puede decir que las expresiones «pintura de dos dimensiones» y «pintura de tres dimensiones» resultan doblemente impropias; ante todo porque no hay seres abstractos en pintura, sino únicamente formas materiales, y después porque nuestra actitud no es nunca la del geómetra que mide, sino que es, más que una actitud definida y fija, un comportamiento complejo en el que se combinan a la vez los efectos que los medios plásticos tienen sobre nosotros, las diversas exigencias de nuestra sensibilidad y el afán de entendernos valiéndonos del intérprete que es la forma. Los problemas de geometría concluyen con una solución, la pintura se realiza en una obra. Ninguna obra pintada se confunde jamás con la geometría, ni puede confundirse con ella. La más abstracta de las composiciones de arte abstracto se le escapa, pues la distribución de sus figuras, sus colores, su presencia material exigen de nosotros no una evaluación sino una apreciación.

A pesar del empleo de los mismos términos, las dimensiones de la geometría y las dimensiones de la pintura pertenecen a órdenes dife-

18. BERGER, René. *El conocimiento de la pintura*, 2a. ed. Barcelona: Noguer, 1976, pp. 81-86.

rentes. Sin embargo, como el lenguaje no tiene palabras para designar cada una de las expresiones del espacio en pintura y los términos segunda y tercera dimensión responden en nosotros a una experiencia familiar, tenemos derecho a emplearlos por analogía, con la expresa condición de no ver en ellos más que términos de referencia.

En este sentido hemos visto que los primitivos tienen predilección por la pintura de dos dimensiones, cuyo espacio plástico tiende al plano, al que hemos dado el nombre de «superficie-espacio» o «espacio-plano». En las páginas de los manuscritos los personajes son figurados por medio de la línea que enlaza infatigablemente hombres y bestias, bestias y hombres, como en las iniciales miniadas, por ejemplo. Es el medio de expresión que se apodera del objeto, no para representarlo, sino para convertirlo en una forma compatible con el espacio plástico.

Si se pasa de la miniatura al gigantesco Pantocrátor de Monreale, del pergamino al mosaico, las condiciones del espacio de los primitivos son semejantes. El empleo tan frecuente de fondos de oro lo confirma, sin referencia a la naturaleza, pero no abstractos; sin embargo, son el signo mismo del lenguaje plástico en que se expresa una concepción del mundo fundada en la reverencia del hombre ante lo divino. En este aspecto, recordémoslo, la tentativa de Giotto presenta una nueva audacia. Rompiendo con el fondo de oro, introduce el azul unánime del cielo. Es verdad que la vidriera y el mosaico usaban desde hacía mucho tiempo los fondos azules. Pero en Giotto esta innovación implica un cambio de estilo que corresponde a una transformación del sentimiento religioso. Los objetos se destacan del plano para introducirse en un espacio que, en las condiciones que hemos estudiado antes, instauro el relieve y la profundidad. Junto a las rocas que se despliegan en volumen, Joaquín y los pastores dejan de ser signos abstractos. Al acercarse al mundo de las apariencias (sin confundirse jamás con él), el drama divino se convierte en una acción en la que toman parte los fieles. Por este camino en el que lo sagrado cede ante lo religioso y lo religioso ante lo humano, el lenguaje plástico se transforma.

Los valores humanos no se avienen a cualquier modo de expresión, sino que cada uno necesita el suyo para manifestarse y hacerse comunicable. Lo sagrado, que se había ordenado en pintura durante siglos en el espacio plano, languideció rápidamente en el espacio de tres dimensiones, demasiado expuesto a las seducciones de la apariencia, al espectáculo de la vida.

5.8. Ensayo Religioso

*El Dios de la Alianza*¹⁹

Piet Schoonenberg, S.J.

La primera palabra de nuestro primer artículo es «creo». Todo lo que allí se diga de Dios constituye la confesión de nuestra fe, aunque las verdades necesarias que allí se encuentran pueden también ser descubiertas por la razón natural. Cuando el Primer Concilio Vaticano expresó su desaprobación respecto de concepciones de Dios que eran ciertamente en primera instancia errores filosóficos, se basó en la fe de la Iglesia.

Formulada esta fe, debemos señalar sin embargo que en cierto sentido el contenido de nuestro primer artículo puede ser comprendido por la propia capacidad intelectual del hombre, independientemente de la revelación de Dios y de la gracia de la fe divina. Puede conocerse, como lo expresa Vaticano I, «por la luz natural de la razón humana». Decimos «en cierto sentido», en primer lugar porque el significado real de la paternidad misma de Dios, tal como se revela en Cristo, y también su preparación en la actividad de alianza de Dios en el Antiguo Testamento, caerá fuera del conocimiento natural; y en segundo lugar, porque la existencia, atributos y actividad creadora de Dios son conocidos más plenamente por la fe que por la sola razón. No obstante, tiene el hombre una natural capacidad para elevarse a un cierto conocimiento de Dios.

Aunque el reconocimiento de esta capacidad es una cuestión de fe expresamente presentada como tal por Vaticano I, el mismo Concilio agrega, sin embargo, que «a esta divina revelación hay ciertamente que atribuir que aquello que en las cosas divinas no es de suyo inaccesible a la razón humana, pueda ser conocido por todos, aun en la condición presente del género humano, de modo fácil, con firme certeza y sin mezcla de error alguno». En el ámbito del conocimiento de Dios, la razón del hombre no puede desarrollar sus poderes plenamente y en toda la humanidad puesto que, aunque no se halla incapacitada, se encuentra por cierto estorbada y falsamente dirigida por la pecaminosa rebelión contra el mismo Dios que se esfuerza por cono-

19. SCHOONENBERG, Piet. *Alianza y creación*. Buenos Aires: Carlos Lolhé, 1979, pp. 22-24.

cer. Por esta razón el conocimiento actual que la humanidad tiene de Dios es la resultante de su natural capacidad y de esa pecaminosa desviación. La razón humana se esfuerza por desplegarse a sí misma en la afirmación del Dios infinito y personal, pero parecería por cierto que la influencia del pecado se hace sentir precisamente en el hecho de que la infinitud de Dios y su naturaleza personal rara vez se reconocen juntas. La religión popular del paganismo reconoce un Dios personal, pero por lo general nada sabe de su infinitud. De este modo acepta también una multiplicidad de dioses, ya sea como tales, o bien permitiendo la posibilidad de que otros pueblos puedan tener otros dioses, en tanto que uno adora a un único Dios. En general, el monoteísmo sólo se da en aquellas especulaciones que tratan de elevarse por encima de la religión popular, como sucedió con el neoplatonismo y el estoicismo del mundo helenístico; pero a menudo lo que con ello se ganó en cuanto a la captación de la infinitud de Dios se perdió respecto de la comprensión de la naturaleza personal. Esta es la razón por la cual este monoteísmo pagano tiene a menudo fuertes inclinaciones hacia el panteísmo y es en sí mismo más especulativo que religioso, y por lo tanto también más tolerante respecto del politeísmo popular.

Cuando Dios comenzó en el Antiguo Testamento la autorrevelación que había de completar en el Nuevo no se encontró con una raza humana que alcanzara el conocimiento natural de Dios de una manera normal, ni tampoco que fuera neutral respecto de ello, sino con un pueblo que, aun en cuanto a su experiencia religiosa, había caído en el politeísmo, esto es, un pueblo que «cambió la gloria del Dios incorruptible por imágenes que se asemejan al hombre corruptible o a animales». Pues Dios llamó a Abraham de Ur de los caldeos, donde sus padres «servían a otros dioses». El resultado de esta intervención de Dios fue el monoteísmo de Israel, el cual, aun desde el punto de vista histórico, puede describirse como la forma más grandiosa de adoración de un Dios único. Sin embargo, este monoteísmo de Israel difiere radicalmente de la forma pagana bosquejada más arriba. En primer lugar, porque no se desarrolló a través de una gradual reflexión filosófica, apoyada por una internacionalización política, sino que surgió por el impacto mismo de la intervención de Dios y fue protegida por la separación de Israel de los pueblos gentiles. Además, el monoteísmo de Israel no fue ni especulativo ni carente de vida, pero suprimió los dioses y reclamó al hombre entero para la sublime grandeza del Todopoderoso. Y finalmente, y por sobre todo,

este monoteísmo permaneció al servicio de un dios personal que, como los dioses de los gentiles, aunque en un sentido infinitamente más profundo, quería ser un dios del pueblo, un Dios de la Alianza. Nos parece que si elaboramos con más detalle estos tres puntos de referencia, la divina revelación del Antiguo Testamento y la preparación de la revelación de la paternidad de Dios en el Nuevo Testamento quedarán claramente bosquejadas.

5.9. Ensayo Social

*La sociedad del conocimiento*²⁰

Jesús Ferro Bayona

La universidad moderna se encuentra cada vez más inmersa en la sociedad del conocimiento: se podría decir, en palabras de Peter Drucker, que avanzamos hacia una sociedad del conocimiento especializado y de la persona educada.

Se está produciendo una revolución científico-tecnológica dentro de una incesante internacionalización del conocimiento, que tiene como telón de fondo la globalización de la economía.

Nuestra divisa debería ser «la universidad en la sociedad del conocimiento», pues el tema del avance de los conocimientos ha tomado mucha fuerza en los últimos años y ha encontrado un espacio propicio en la discusión universitaria, ya que la universidad se ocupa del conocimiento.

La producción de nuevos conocimientos nos lleva a interrogarnos sobre su adecuada incorporación al quehacer nuestro en la universidad. Nos conecta también con los avances científico-tecnológicos que se están operando en el mundo real.

Los avances tecnológicos, tanto de tecnologías duras como blandas, nos plantean retos y también interrogantes. La universidad en su labor de enseñanza-aprendizaje y de investigación no se puede quedar en la información, ni trabaja únicamente la información, sino que va camino del conocimiento, generando conocimiento a partir de innumerables fuentes de información.

El aumento de los volúmenes de información no nos debe desorientar, sino guiar hacia su adecuada elaboración analítica y crítica en la cátedra, en los seminarios, en los documentos, en las publicaciones, buscando la generación de conocimientos. Todo ello nos exige movernos continuamente hacia el nivel científico de la labor universitaria, en donde ciencia y tecnología se alimentan mutuamente para producir ciclos científicos técnicos de reflexión y acción universitaria.

20. FERRO BAYONA, Jesús. *Plan de desarrollo 1999-2002*. Barranquilla: Universidad del Norte, 1999, pp. 2-3.

La dinámica de la sociedad del conocimiento implicará, por su complejidad, retos de diversa índole para la universidad. El compromiso con la generación de conocimientos irá de la mano con un continuo esfuerzo por su difusión, análisis crítico, extensión y transformación. El conocimiento nos abrirá la perspectiva de un haz de relaciones interactivas con el entorno, en el que las notas más sobresalientes serán: 1. La investigación al servicio de los nuevos problemas de la sociedad. 2. La educación continuada como el proyecto por el cual la universidad se hace presente en todas las etapas de la vida de la persona. 3. La innovación y los desarrollos tecnológicos trabajados juntamente con el mundo empresarial, y 4. La continua interlocución con los actores sociales en la búsqueda de nuevas formas creativas de incorporar el conocimiento en los distintos procesos económicos, políticos y culturales.

CONTENIDO

	Pág.
Presentación	3
Introducción	5
1. Concepto y características	9
2. Estructura formal del ensayo	17
2.1. Partes del ensayo	17
2.1.1. El título del trabajo	17
2.1.2. Introducción	19
2.1.2.1. Antecedentes	19
2.1.2.2. Justificación	20
2.1.2.3. Objetivos	20
2.1.2.4. Motivación	20
2.1.3. Desarrollo o contenido central	20
2.1.4. Conclusiones	22
3. Manejo del lenguaje	23
4. Estilo	27
5. Modelos de diferentes tipos de ensayo	33
5.1. Ensayo Histórico: Estados Unidos, la Revolución Francesa, los jacobinos	34
5.2. Ensayo Filosófico: La Filosofía en Argentina	36
5.3. Ensayo Literario: <i>El otoño del patriarca</i> o la crisis de la desmesura	39
5.4. Ensayo Científico: Estudios psiquiátricos sobre los gemelos	41
5.5. Ensayo Político: De la internacionalización ideológica a la internacionalización económica	43
5.6. Ensayo Socioeconómico: Una alternativa de cambio para la costa caribe colombiana	47
5.7. Ensayo Artístico: Aproximación al color-luz	50
5.8. Ensayo Religioso: El Dios de la Alianza	52
5.9. Ensayo Social: La sociedad del conocimiento	55